



Élder Carl B. Cook

De los Setenta

Como misionero joven en la Misión de capacitación de idiomas (predecesor del Centro de Capacitación Misional), cuando se preparaba para ir a Hamburgo, Alemania, Carl Bert Cook tenía dificultades para aprender alemán. Mientras él trataba de aprender el vocabulario básico, los miembros de su distrito pasaban rápidamente a conceptos más complejos.

Frustrado porque no mejoraba, el élder Cook buscó la ayuda divina por medio de una bendición del sacerdocio y la oración. Después de una oración particularmente sincera, el élder Cook recuerda haber recibido una respuesta específica: El Señor no lo había llamado para dominar el alemán sino para servir con todo su corazón, mente y fuerza.

“Inmediatamente pensé: ‘yo puedo hacer eso’”, dijo el élder Cook, a quien se acaba de llamar como miembro del Primer Quórum de los Setenta. “‘Puedo prestar servicio con todo mi corazón, mente y fuerza’. Me puse de pie y tuve un sentimiento de alivio. De repente, mi patrón de comparación cambió de lo bien que estaban haciendo mis compañeros y los miembros del distrito, a cómo sentía el Señor que yo lo estaba haciendo”.

Aunque el élder Cook dice que no necesariamente aprendió el idioma más rápido después de eso, sí dejó de preocuparse por esas cosas porque sabía que estaba haciendo lo que el Señor quería que él hiciera. Esa lección, menciona, ha sido de importancia en todos los otros llamamientos que ha tenido desde entonces, incluso los de obispo, consejero de la presidencia de estaca, presidente de estaca, presidente de la Misión Nueva Zelanda Auckland, Setenta de Área, y ahora, en su actual asignación.

El élder Cook obtuvo su licenciatura en mercadotecnia de Weber State College y su maestría en administración de negocios de la Universidad Utah State. Pasó su carrera trabajando en el desarrollo inmobiliario.

El élder Cook nació en Ogden, Utah, EE.UU., en octubre de 1957, y es hijo de Ramona Cook Barker y el fallecido Bert E. Cook. Se casó con Lynette Hansen el 14 de diciembre de 1979 en el Templo de Ogden, Utah. Tienen cinco hijos. ■



Élder LeGrand R. Curtis Jr.

De los Setenta

El élder LeGrand Raine Curtis Jr. sabe que “el Señor requiere el corazón y una mente bien dispuesta” (D. y C. 64: 34).

“Le encanta prestar servicio en la Iglesia y lo hace con ahínco y buena disposición”, dice su esposa Jane Cowan Curtis, con quien se casó en el Templo de Salt Lake el 4 de enero de 1974. “El servicio es su mayor anhelo y deseo”.

El élder Curtis nació en agosto de 1952 en Ogden, Utah, EE. UU.; sus padres son LeGrand R. y Patricia Glade Curtis. Su padre llegó a ser un miembro del Segundo Quórum de los Setenta (1990–1995).

Antes de ser llamado al Primer Quórum de los Setenta el élder Curtis Jr. prestó servicio en la Misión Italia Norte y fue obispo, miembro del sumo consejo, presidente de estaca, presidente de la Misión Italia Padova y Setenta de Área. Cuando fue llamado al Primer Quórum prestaba servicio como miembro del Quinto Quórum de Setentas en el Área Utah Salt Lake City.

El élder Curtis se graduó de la Universidad Brigham Young con un diploma en economía y obtuvo su doctorado en leyes de la Universidad de Michigan. Cuando recibió su llamamiento trabajaba como abogado y socio en un estudio jurídico. Además de haber estudiado y trabajado, el élder Curtis y su esposa han criado cinco hijos.

Después de prestar servicio como Setenta de Área desde 2004 hasta 2011, el élder Curtis dice que está agradecido por la oportunidad de trabajar con las Autoridades Generales. “He tenido la bendición de trabajar con algunos líderes de la Iglesia excepcionales”, manifestó. “El observarlos y aprender de ellos ha sido un gran privilegio”.

La hermana Curtis dice que el élder Curtis siempre ha tenido un corazón y manos dispuestos. “Su actitud siempre fue: ‘Lo haré’”, dijo ella.

Doctrina y Convenios 64:34 finaliza con estas palabras: “...los de buena voluntad y los obedientes comerán de la abundancia de la tierra de Sión en estos postreros días”. El hermano y la hermana Curtis dicen que ellos, sus hijos y sus nietos han sido bendecidos de manera excepcional por haber servido al Señor. ■